

SWADESH, MAURICIO. *El lenguaje y la vida humana*. Colección Popular, número 83. Fondo de Cultura Económica. México, 1966. xii + 395 pp., 8 mapas, 22 cuadros, y 54 ilustraciones.

El doctor Mauricio Swadesh ha muerto. Pero ¿ha desaparecido el doctor Swadesh? No, no puede creerse; vive aún entre nosotros, a través de sus ideas, sus obras, sus enseñanzas, sus intereses. Uno de estos últimos le era especialmente caro; la necesidad de divulgar la lingüística entre el público en general, entre los maestros y otras profesiones, y aun entre los antropólogos mismos. Había que hacerlo de tal forma que fuese asimilable y útil, aun para personas no ligadas directamente con la lingüística ni la antropología. Este último libro publicado antes de su muerte, satisface tal fin; "Mucho se ha estudiado el lenguaje en su estructura interna, en su historia y en su papel social en los últimos siglos; pero los datos no suelen llegar más allá de las revistas científicas y de las carreras muy especializadas en el ejercicio profesional. Por tanto, me parece una necesidad urgente la divulgación de estos conceptos entre el público en general y, muy especialmente, entre los maestros de escuela y otros profesionales cuyo oficio abarca el desarrollo de la mente de la juventud" (p. 1), nos dice en la introducción.

El libro que se comenta consta de un prólogo, escrito por Arqueles Vela, la introducción, 9 capítulos, un glosario y bibliografía selecta. En la introducción en forma sencilla y clara, Swadesh da idea del contenido del libro, de los motivos que tuvo para escribirlo y, aunque no lo dice explícitamente, del vacío que llena dentro del campo de la ciencia y de la utilización de la lingüística por maestros, pedagogos, psicólogos y sociólogos principalmente.

Los 9 capítulos podríamos agruparlos en cuatro partes: la primera comprendería un análisis del origen, evolución y cambios en el lenguaje, analizados en el tiempo (capítulos 1 y 9), y en el espacio (capítulo 8); la segunda se refiere a las modalidades y formas del uso del lenguaje escrito (capítulo 2) y hablado (capítulo 3); la tercera trata de la naturaleza del lenguaje como signo, analiza el sonido y la función, la estructura y la función del lenguaje (capí-

tulos 4, 5 y 6). La cuarta y última parte, examina la utilización formal de los conocimientos lingüísticos para la resolución de un problema práctico: el aprendizaje de otros idiomas (cap. 7). La primera y la tercera partes ocupan más de 275 páginas, la segunda, 77 páginas y la última únicamente 21 páginas, lo que muestra claramente los intereses del autor.

En el primer capítulo el autor se pregunta si tal análisis cae en el campo de lo científico o en el de la especulación, pero más adelante, al utilizar otras ciencias y establecer la posibilidad de la reconstrucción de la prehistoria lingüística, se piensa que algo más que especulación puede hacerse en ese campo. Establece luego hechos que, si bien son conocidos y aceptados por los especialistas, resultan novedades para el público general: "El lenguaje es un instrumento de comunicación entre los hombres. Tal como lo conocemos es demasiado complicado para que sea manejado por cualquier otra especie" (p. 14), "todas las lenguas, tanto de la actualidad como de la historia y de los periodos reconstruibles por la lingüística comparada, difieren solamente en sus detalles pero no en característica esencial alguna" (p. 12), o "de algún modo el desarrollo del lenguaje tuvo que ser semejante al de la capacidad de fabricar y utilizar los implementos" (p. 15). En otra parte (pp. 19-24), reconoce ciertas diferencias entre las lenguas de los grupos civilizados y las de los primitivos, sin llegar por eso a conclusión alguna que denote determinismo cultural.

Al final del capítulo (pp. 50-51), trata de las etapas del lenguaje, y muestra un esquema de evolución que va de lo simple a lo complejo, sin perder continuidad, y con variaciones específicas en las formas de la evolución dentro de cada elemento del habla, como el caso de los demostrativos. Este esquema es totalmente válido para la cultura en general y así debe ser si el habla es un fenómeno humano dentro y concomitante con la cultura.

"Al principio el hombre era analfabeto totalmente. Después, durante cinco mil años, la escritura fue propiedad de los sacerdotes y sabios. Sólo en el siglo actual se vislumbra un alfabetismo general. ¡Trascendental suceso!" (p. 56). Con estas palabras inicia Swadesh el segundo capítulo y sitúa perfectamente la importancia de la escritura en la historia de la humanidad; realmente la edad de la escritura es ésta, y ¡tardó cinco mil años en gestarse! La escritura, como todo fenómeno social, tuvo una evolución larga y compleja, y sus inicios y caminos a seguir, aunque semejantes, mostraron variedades en el tiempo y en el espacio. Los pasos que siguió y sus variedades están magníficamente expresadas aquí, al tratar de los antecedentes y alternativas, así como de las escrituras americanas, china, del Oriente Medio y egipcia. El capítulo, aunque pequeño, indica los puntos sobresalientes. Termina analizando

la eficacia del fonetismo para facilitar la escritura, así como proponiendo la idea de que se analicen los cambios que habría que hacer en la graffa moderna, occidental y china principalmente, para ajustarla a la fonética y terminar con las dificultades ortográficas, pero reconoce que aunque "la eliminación de estos defectos sería muy ventajosa... tendría que ocurrir cierta confusión al introducir las reformas..." (p. 83).

En el capítulo tercero analiza las variaciones de las costumbres verbales; tema de especial importancia para etnólogos, sociólogos, psicólogos y pedagogos, ya que en él pueden encontrar útiles principios lingüísticos generales. Se ven los usos diarios del idioma, los más extendidos, los que expresan tratos rituales o diferenciales, etcétera, para concluir, en el campo del análisis lingüístico, con los estilos y variaciones del habla y el valor del intercambio lingüístico.

En el capítulo cuarto, Swadesh trabaja a nivel de lo super-orgánico, en el campo de la semántica. Trata del nexo existente entre la percepción y el pensamiento: lo simbólico, que da el significado. Un tema tan árido para los no especializados en lingüística es tratado en forma accesible. Los ejemplos usados son particularmente comprensibles para la población de habla española, que tiene relaciones con el inglés, tal como sucede en Latino-América (en la página 139 se tiene un buen ejemplo al respecto). En este capítulo, un maestro de escuela puede aprender mucho, con respecto al uso del diccionario entre sus alumnos, y ayudarlo a mejor entender su propio idioma. Igualmente pueden tomar magníficas ideas para la enseñanza de la gramática, materia muy difícil y odiada por sus alumnos, debido principalmente a los métodos didácticos. Al tratar de los afijos y sufijos, de las partes de la oración, de su clasificación, etcétera, hace comprensible el porqué, dentro de una gran rigidez en las clasificaciones y hechos lingüísticos, hay también gran variedad: "las lenguas se han formado espontáneamente, sin planos científicamente concebidos para que tengan divisiones semánticas a pedir de boca" (p. 167) y "...lo que sucede con las lenguas naturales es que los hablantes se ajustan a sus particularidades y las hacen servir en sus variadas necesidades", y agrega Swadesh, en relación al problema del aprendizaje de otras lenguas, "pero les cuesta un esfuerzo aprender a hacer lo mismo en un nuevo idioma" (p. 169).

Al final de este capítulo dedica 5 páginas a lo que llama los componentes del parentesco. Realmente parecen dedicadas exclusivamente a los estudiantes de etnología que a través de esto podemos encontrar nuevas luces sobre las genealogías, uno de nuestros sistemas tradicionales de investigación, haciéndonos ver que no sólo en el idioma "los conceptos forman un sistema", sino que también en el mundo de las relaciones parentales, no estamos trabajando

con términos de parentesco, sino con conceptos dentro de un sistema, que tienen un significado cultural y nos ayudan a definir y explicar situaciones.

El siguiente capítulo llamado "Gruñidos y fonemas", tiene un enfoque fisiológico funcionalista del problema fonémico y fonético. Trata de la capacidad humana de emitir controladamente sonidos, a los cuales da significados específicos. Examina esta habilidad adquirida por el hombre, sus dificultades para cambiar a otros sistemas, que se le presentan en el conflicto fonético bilingüe. Claramente se explica no el sonido en sí, sino la forma en que se produce una vocal sorda o sonora (p. 199), un oclusivo posvelar o un nasal velar, etcétera, y eso después de recomendar que no es necesario que se aprendan de memoria el cuadro clasificatorio de los fonemas. Trata igualmente del tono y ritmo del habla, llamándola poéticamente la música del habla, y termina analizando el otro aspecto, el auditivo, y las diferencias que pueden darse dentro de un mismo idioma.

La estructura del idioma es un problema que preocupa especialmente a los lingüistas; de hecho, como es del dominio público, en las teorías estructuralistas los principios generales encontrados por los lingüistas, han servido de base a otros análisis estructuralistas fuera de la lingüística. El capítulo 6 está dedicado a tal problema. Después de unas breves palabras sobre conceptos generales al respecto, trata de los principios de la construcción externa e interna, para terminar con una caracterización estructural de las lenguas.

Tal vez uno de los capítulos más interesantes para el público en general sea el séptimo, dedicado a analizar unas cuantas fórmulas sencillas para el aprendizaje de idiomas extranjeros. Swadesh dice "... que si se supone que un individuo invierte 200 horas en la empresa (aprender otra lengua) y que además, está decidido a aprender, debería llegar a dominar cualquier lengua, aunque fuera en forma elemental" (p. 277). Analiza en forma general los principales problemas del aprendizaje: sonidos y grafía, construcción y vocabulario (p. 279) y propone, como solución general, limitar las dificultades y practicar mucho y en la forma más fructífera. Termina el capítulo analizando el método de lecturas corridas, con ahorro de consultas al diccionario, y el de la conversación en el sistema que llama de "audiciones corridas" (p. 297), además de la repetición constante de un mismo texto.

En los capítulos 8 y 9 trata de los cambios y evolución lingüística en el tiempo y en el espacio. Al igual de lo que sucede en el resto de la cultura, en las fronteras de una con otra, se producen formas generales, que en el caso de la lingüística son las interlinguas, o jergas criollas, que Swadesh analiza rápida pero perspicazmente (pp. 302-12). Trata también el caso de las fronteras lingüísticas,

de la distribución de las lenguas emparentadas y de las redes de parentesco escalonado. Es de especial importancia un pequeño mapa (p. 317) mostrando la red lingüística mundial; el resto del capítulo 8, trata de las relaciones de las lenguas entre sí, y de sus técnicas de estudio.

En el último capítulo Swadesh indica que las lenguas son elementos vivos, que aún evolucionan y cambian continuamente, tanto por la aparición y desaparición de lenguas, como por cambios más restringidos, ya sean fonéticos, en la estructura, en los vocabularios, en el ritmo, etcétera, para terminar con las leyes del cambio lingüístico, y con un ejemplo, el español y sus antecedentes.

Al final encontramos un pequeño glosario de términos, útiles no sólo para entender el texto, sino para aclarar la posición del autor respecto a la utilización de muchos de esos términos, que algunas veces tienen varios sentidos, o son poco claros. En la Bibliografía selecta (pp. 389-90), ofrece Swadesh poco más de una veintena de títulos, todos en español, con una antigüedad menor de 25 años y supuestamente accesibles al público de habla hispana.

Dado lo valioso de la obra del doctor Swadesh, extraña la parsimonia y pobreza del prólogo. El libro, en general, es un verdadero tratado sobre la materia, expresado en forma tan sencilla y con tantas indicaciones acerca de la utilidad práctica que el conocimiento lingüístico puede tener, que lo hace de suma utilidad. "Espero haber tenido algún éxito en mi cometido de explicar los hechos en forma fácilmente accesible" (p. 1) dice Swadesh en la introducción; y nosotros creemos que lo logró.

MARGARITA NOLASCO ARMAS